

## *Los últimos abades de Valladolid. Aclarando una duda*

*Luis Fernández Martín S.J.  
(Real Academia de la Historia)*

La serie de Abades que ocuparon la sede principal de la Iglesia Colegial de Valladolid durante el siglo XVI en los tiempos inmediatamente anteriores a la erección del Obispado ha sufrido desde antiguo múltiples confusiones.

Cuatro eclesiásticos importantes de Valladolid que vivieron a lo largo de gran parte del siglo XVI han sido confundidos e identificados entre sí por llevar apellidos iguales o muy semejantes, por ostentar los cuatro el mismo nombre propio, todos se llamaban Alonso, por haber vivido en parte al mismo tiempo y, finalmente, por estar vinculados con la familia y Casa de los Almirantes de Castilla por lazos familiares o por compromisos de servidumbre y afecto. Estas equivocaciones y errores han llegado desde el siglo XVII hasta nuestros días.

Hoy disponemos de documentación manuscrita en gran parte inédita suficiente para distinguir, separar e identificar a cada uno de los cuatro eclesiásticos como personas distintas.

Para poner un poco de luz en la disolución de esta inveterada confusión, aportamos aquí los nombres de los cuatro eclesiásticos que han sido confundidos al reducir dos personas distintas o hasta tres a una sola.

Los personajes objeto de estas confusiones han sido los siguientes:

- A. Don Alonso Enríquez, Obispo de Osma
- B. Don Alonso Enríquez de Arellano, Prior de Valladolid
- C. Don Alonso de Villarroel, Abad de Valladolid
- D. Don Alonso Enríquez, Abad de Valladolid

La primera confusión originada por Gil González Dávila y seguida por Canessi identificaba y confundía al A con el D, es decir, al Obispo de Osma con el Abad de Valladolid, ambos homónimos pero de dos generaciones distintas que sólo coincidieron en el tiempo durante pocos años.

La segunda confusión corresponde ya a los tiempos modernos y consiste en identificar al B con el D, es decir, a Don Alonso Enríquez de Arellano, Prior, con el Abad, Don Alonso Enríquez. Esta confusión aparece en obras de M. de Castro Alonso, en la obra de Bartolomé Bennassar y en la Historia de Valladolid publicada por el Ateneo.

La tercera confusión identifica y confunde al C con el D, es decir, hace uno a Don Alonso de Villarroel con D. Alonso Enríquez, ambos Abades, pero sucesor el uno del otro. La sustentan Gil González Dávila, Antolínez de Burgos y Matías Sangrador.

Finalmente, la más extraña identificación la aporta el erudito Don Casimiro González y García-Valladolid cuando de tres personas (B, C y D), el Prior Enríquez de Arellano y los dos Abades, Villarroel y Enríquez, hace uno solo.

Nueve equivocaciones que han perdurado desde el siglo XVII hasta nuestros días. Para aclarar esta densa confusión vamos primero a transcribir los textos de cada una de las equivocaciones. Después, con nuevos datos, vamos a identificar por separado a cada uno de estos cuatro eclesiásticos.

### 1. Confusiones históricas

El primer historiador que confundió al Obispo de Osma con el Abad de Valladolid, Don Alonso Enríquez, su homónimo, fue Gil González Dávila<sup>1</sup> cuando escribe:

«Abades que tuvo esta Santa Iglesia antes que se erigiese en Catedral:  
Don Alonso Enríquez, Abad de Valladolid, Obispo de Osma».

Quizá influido por esta afirmación, el historiador de Valladolid, Don Manuel Canessi y Acebedo, natural de Valladolid, fallecido en 1750, en su Historia inédita de Valladolid identifica igualmente al Obispo de Osma con el Abad de Valladolid en las siguientes líneas:

«El trigésimo segundo (Abad de Valladolid) fue Don Alonso Enríquez, hijo de Don Fernando, V Almirante de Castilla, de la Casa y linaje de su apellido y primero Duque de Medina de Rioseco, Conde de Melgar y hermano el Abad del Almirante Don Luis Enríquez y gobernó esta iglesia más de cuarenta años en el reinado de Carlos V. Fue también Obispo de Osma»<sup>2</sup>.

El segundo error consistió en identificar al Prior Don Alonso Enríquez de Arellano con el Abad Don Alonso Enríquez. El primero fue ardiente comunero; el segundo leal afecto al Emperador.

Incurren en esta equivocación modernos historiadores: Manuel de Castro Alonso escribe<sup>3</sup>:

«Indudablemente este Abad, Don Alonso Enríquez, es el que tomó parte tan activa en la Guerra de las Comunidades a favor de los comuneros; parte activa que, según el Obispo Guevara en sus cartas al Obispo de Zamora, Don Antonio de Acuña, se debía a su ambición y deseo de ser Obispo de Palencia pues en una de ellas, hablando de él

<sup>1</sup> Gil González Dávila, *Teatro eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y Catedrales de los Reynos de las dos Castillas*, Madrid, 1645, tomo I, p. 658.

<sup>2</sup> Manuel Canessi Acebedo, *Historia secular y eclesiástica de la Muy antigua, augusta, coronada, muy ilustre, rica y muy leal ciudad de Valladolid*, Mss. Tomo VI, fol. 147. Una copia en el Archivo Municipal de Valladolid.

se expresa en estos términos: 'Bien sabemos que el Prior de Valladolid, él mismo a sí mismo se tiene prometido el Obispado de Palencia'».

B. Bennassar incurre en el mismo lapso<sup>4</sup>.

«Parmi ces 293 réprouvés il ny a pas moins de 67 vallisoletains- prés du quart... Il faudrait ajouter que l'abbé de Valladolid, le très influente Alonso Enríquez, humaniste de classe et erasmisant de la premier heure, fut un fervent partisan des comunidades, ce dont Charles Quint se souvient pour lui refuser son pardon».

Repite el mismo error la «Historia de Valladolid» publicada por el Ateneo de esta ciudad cuando escribe<sup>5</sup>:

«En toda Castilla fueron exceptuadas del perdón general de 1522 un total de 293 personas, las más significativas... Algunos personajes importantes de la ciudad, como el Abad Don Alonso Enríquez, humanista y erasmista temprano».

La tercera equivocación la comparten tres historiadores: Gil González Dávila, J. Antolínez de Burgos y Matías Sangrador. Consiste en identificar a los abades de Valladolid, Don Alonso de Villarroel y Don Alonso Enríquez. Según Sangrador<sup>6</sup> Gil González Dávila dio a Don Alonso de Villarroel el apellido Enríquez aplicándole indistintamente uno u otro.

Este mismo error aparece en la lista de Abades incluida por J. Antolínez de Burgos en su Historia de Valladolid, escrita en 1641 pero editada en 1887. Tras el Abad Don Fernando Enríquez, menciona a Don Alonso Enríquez identificándole con Don Alonso de Villarroel. Su editor y anotador, J. Ortega Rubio, apostilla y confirma este error con su nota en la que dice:

«Se llamaba Don Alonso Enríquez Villarroel y fue hijo de Don Fernando»<sup>7</sup>.

Por fin, el historiador clásico de Valladolid, Matías Sangrador Vítóres, cae en la misma equivocación al escribir:

«Don Fernando Enríquez renunció la Abadía en Don Alonso de Villarroel en el año 1509. Se cree que este Abad fue hijo natural del anterior habido de una señora muy principal de Valladolid. En el año 1570 continuaba en la Abadía Don Alonso de Villarroel, lo cual consta de un nombramiento que como tal Abad y Juez Conservador

<sup>3</sup> Manuel de Castro Alonso, *Episcopologio vallisoletano*, Valladolid, s/a, pp. 115 y 116.

<sup>4</sup> Bartolomé Bennassar, *Valladolid au siècle d'or*, París, 1967, p. 397.

<sup>5</sup> Ateneo de Valladolid. Varios Autores, *Valladolid, Corazón del Mundo Hispánico*, Siglo XVI, tomo III, Valladolid, 1981, p. 69, nota 223.

<sup>6</sup> Apud. Matías Sangrador, *Historia de Valladolid*, p. 94, nota a.

<sup>7</sup> Juan Antolínez de Burgos, *Historia de Valladolid*, editada y anotada por Juan Ortega Rubio. Valladolid, 1887, p. 213, nota 2.

del convento de Sancti Spiritus de la ciudad de Toro despachó en el citado año para que los cogedores de diezmos de diferentes lugares de aquella tierra volvieran al convento lo que habían cobrado»<sup>8</sup>.

La cuarta y más gruesa equivocación la sufre el erudito Casimiro González y García-Valladolid pues junta e identifica nada menos que a tres personas que son distintas y hace de ellas una sola. He aquí sus palabras<sup>9</sup>:

«Enríquez Villarroel Don Alonso.

Fue hijo natural de Don Fernando Enríquez y hermano de Don Luis, Almirante de Castilla. Erigió la parroquia de San Ildefonso. Abad de Valladolid (penúltimo) murió en esta villa el año 1577 y fue enterrado en la iglesia de Santa María la Mayor, junto a las gradas del altar principal.

Sucedió en la silla de Valladolid al Abad Don Fernando, su padre, el año 1509. Se inclinó a favor de las célebres Comunidades de Castilla por lo que el Emperador Don Carlos I<sup>o</sup> mandó le fuesen confiscados todos sus bienes, sin que fuera comprendido en la gracia de indulto concedida por aquel monarca a cuantos habían hecho armas contra él.

Este Abad aparece en los documentos de su época con los nombres de Alonso Villarroel y Alonso Enríquez de Arellano».

En las líneas anteriores vemos cómo se identifica al Prior, Don Alonso Enríquez de Arellano, el comunero, con el Abad Don Alonso de Villarroel y con el Abad Don Alonso Enríquez.

## 2. Identificación de los cuatro eclesiásticos vallisoletanos

### Don Alonso Enríquez, Obispo de Osma

Fue nombrado Obispo de Osma el 19 de Diciembre de 1505 a la muerte de su antecesor Don Alfonso de Fonseca<sup>10</sup>.

Según J. Loperráez Corvalán fue este Obispo hijo natural del Almirante de Castilla, Don Fadrique Enríquez. Quiso su padre que siguiese por la Iglesia y vino a ser Deán de la Santa Iglesia de León en cuya Dignidad se hallaba cuando le presentaron para el Obispado de Osma.

Asistió a las Cortes de Valladolid de 1518 para jurar por Rey al Príncipe Don Carlos.

<sup>8</sup> Matías Sangrador Vítora, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid*, Valladolid, 1854, pp. 91 y ss.

<sup>9</sup> Casimiro González y García-Valladolid, *Datos para la Historia Biográfica de la Muy Noble, Heroica y Excelentísima Ciudad de Valladolid*, Valladolid, 1893, p. 404.

<sup>10</sup> G. van Gulick y C. Eubel, *Hierarchia catholica Recentioris et Medii Aevii*, vol. III, p. 265. Münster, 1923.

Pero, según Prudencio Sandoval, era Don Alonso Enríquez hermano del Almirante, Don Fadrique. Confirma esta aseercción Lorenzo Galíndez de Carvajal cuando escribe: «Sucedió en el Obispado de Osma Don Alonso Enríquez, hijo bastardo del Almirante Don Alonso II de quien muchos del Reino tenemos que decir por ser el dicho Don Alonso hombre profano»<sup>11</sup>.

En 1519 estaba este Obispo en Valladolid acompañando al Emperador. Siguió el Obispo el partido del Emperador en tiempo de los alborotos causados por las Comunidades y en su diócesis no se vio alteración alguna porque la autoridad del Obispo tuvo subordinada a su voluntad y a la del Emperador a toda su diócesis. Con esta seguridad pasó con la gente que pudo a su sueldo a la ciudad de Valladolid, en donde llegó a 3 de Febrero de 1520; los de Toledo y Valladolid querían impedir la salida del Emperador, pero viendo que no se les daba oídos resolvieron quitar la vida a su privado, Mr. Xevres y a los demás extranjeros. Sabido esto por el Obispo de Osma le avisó a Xevres del peligro en que estaba aunque no lo quiso creer.

Llegaron a dividirse las ciudades en bandos, tomaron las armas. Llegaron a noticia del Obispo sus desórdenes y uniéndose con el Conde de Osorno salieron con su gente de Medina de Rioseco por Abril de 1521 a buscar a los comuneros a los que reprimieron y castigaron en Montealegre donde se hallaban refugiados<sup>12</sup>. Fueron hechos prisioneros 300 comuneros. Junto a las gentes del Obispo iban asturianos con el capitán Diego de Campomanes<sup>13</sup>.

El Obispo de Osma mientras residió en Valladolid trabajó mucho para que la ciudad no se perdiese en unión con el Conde de Benavente. Este Obispo sirvió mucho al Emperador en este levantamiento de las Comunidades. Los comuneros tomaron por partido echar al Obispo de la ciudad de Valladolid<sup>14</sup>.

Sosegadas las Comunidades, se restituyó Don Alonso Enríquez a su Obispado a fines del año de 1522. En 1523 enfermó el Obispo falleciendo en 15 de Octubre de 1523. Su cuerpo se depositó en la capilla mayor al pie de las gradas del altar principal.

## Don Alonso Enríquez de Arellano, Prior de Valladolid

Este conocido eclesiástico pertenecía también a la Casa y familia de los Almirantes de Castilla, de Medina de Rioseco. J. Zurita y Nieto<sup>15</sup> que intenta precisar

<sup>11</sup> José Loperraéz Corvalán, *Descripción histórica del Obispado de Osma*, Madrid, 1788, pp. 322 y ss. Prudencio Sandoval. *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Pamplona, 1614-1618, p. 428. Lorenzo Galíndez Carvajal. *Memorial o Registro de los Reyes Católicos*, Edición facsímil, Segovia, 1992.

<sup>12</sup> Prudencio de Sandoval, *Ob. cit.*, pp. 137 y 140. Sobre la actuación de la capitanía levantada por el Obispo de Osma, Don Alonso Enríquez, en favor de la causa del Emperador en Abril de 1521 y en la postguerra, en 1522, cfr. Luis Fernández Martín. *El movimiento comunero en los pueblos de la Tierra de Campos*, León, 1979, pp. 250 y 464.

<sup>13</sup> Luis Fernández Martín, *Capitanes y soldados asturianos en la batalla de Villalar*, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 139, 1992, pp. 321-330.

<sup>14</sup> Juan Antolínez de Burgos, *Ob. cit.*, p. 161.

<sup>15</sup> José Zurita Nieto, *Aniversarios, Obras Pías y Memorias fundadas hasta 1622 en la Iglesia Mayor de Valladolid*, Valladolid, 1921, pp. 14 y 15.

el parentesco de Don Alonso Enríquez de Arellano con los Almirantes de Castilla, vacila y en un lugar (p. 14) le llama «primo de Don Fernando Enríquez» y le supone hijo de la tercera hija de Don Alonso Enríquez y de Doña Juana de Mendoza. Esta tercera hija casaría con Don Juan Ramírez de Arellano, Señor de los Cameros, con lo que no sería primo sino sobrino de Don Fernando Enríquez.

En el Archivo de la Catedral de Valladolid se guardan diversos títulos de propiedad correspondientes al Prior, Don Alonso Enríquez de Arellano, de un censo, casas y corrales anejos a sus casas principales en los años 1511, 1513, 1515 y 1516, consistiendo los últimos en donaciones «inter vivos» hechas por Don Fernando Enríquez a favor de su pariente el Prior Don Alonso Enríquez de Arellano «por los muchos servicios que le había hecho»<sup>16</sup>.

El 12 de Marzo de 1516 Don Fernando Enríquez hizo donación a Don Alonso Enríquez de Arellano, Prior de la Santa Iglesia Colegial de Nuestra Señora Santa María la Mayor, «de unas casas más al barrio e colación de la Magdalena que son en la callejuela que va de la iglesia de la Magdalena a la cárcaba que han por linderos de la una parte casas de vos el dicho Don Alonso Enríquez que son en la dicha calle la qual vos comprastes de Inés Ribella, mujer que fue de Alonso Prensado e de la otra parte casas de Pedro de Arce, vecino de Valladolid, e de parte de detrás las casas principales de vos Don Alonso Enríquez, y de parte delante la dicha calle que sale al corral que dicen de las Huelgas»<sup>17</sup>.

De la participación del Prior de Don Alonso Enríquez de Arellano quedan huellas en los historiadores de las Comunidades. «El 17 de Octubre de 1520 se reunió la Junta nueva de Valladolid. En ella sólo había fieles comuneros, entre ellos Don Alonso Enríquez, Prior de Valladolid»<sup>18</sup>.

«El pueblo dirigido por Don Alonso Enríquez de Arellano, Prior, se declaró en abierta rebelión uniéndose a la causa de los comuneros»<sup>19</sup>.

«Impedido Don Alonso Enríquez de Arellano de desempeñar su cargo de Prior por su implicación en la empresa de las Comunidades o acaso huído ya de Valladolid, en Noviembre de 1521 actuaba como Vicario lugarteniente de Prior en la Iglesia de Valladolid el canónigo Don Alonso de León»<sup>20</sup>. Meses más tarde desempeñaba esta sustitución el beneficiado Don Gómez de León<sup>21</sup>.

Elegido Papa el Cardenal Adriano de Utrecht que era Gobernador del Reino el 9 de Enero de 1522 con el nombre de Adriano VI, no abandonó España hasta Agosto. Para entonces el Papa ya había decidido proteger a los clérigos comuneros, entre ellos a Don Alonso Enríquez de Arellano, Prior de Valladolid<sup>22</sup>.

<sup>16</sup> José Zurita Nieto, *Ob. cit.*, p. 16.

<sup>17</sup> ACV. Leg. 17, nº 20.

<sup>18</sup> Joseph Pérez, *La revolución de las Comunidades de Castilla*, Madrid, 1977, p. 225.

<sup>19</sup> Juan Ortega Rubio, *Historia de Valladolid*, tomo III, Valladolid, 1886.

<sup>20</sup> AHPV. Leg. 3, fol. 30.

<sup>21</sup> AHPV. Leg. 3, fol. 94 v.

<sup>22</sup> Joseph Pérez, *Ob. cit.*, p. 610.

No sabemos la fecha exacta en que Don Alonso Enríquez de Arellano abandonó España para refugiarse con otros clérigos comuneros a la sombra del Papa en Roma. Lo que sí sabemos es la estrechez y la penuria en que allí vivió.

Documentos de Simancas aportan datos sobre la herencia que dejó en Valladolid Don Alonso Enríquez de Arellano al morir en Roma<sup>23</sup>. El Hospital de Esgueva, único heredero del Prior, instruyó un proceso para averiguar la cuantía de la herencia que habría de recibir. Desfilan los testigos que coinciden en lo esencial.

El Licenciado Antonio de Astudillo manifestó que conoció a Alonso Enríquez de Arellano «que sabe e vio que era Prior e canónigo de la dicha iglesia mayor de esta villa de Valladolid que lo sabe porque en el repartimiento de las prebendas e en los libros de las distribuciones cotidianas este testigo vio que le daban pan e vino por dos prebendas de Prior e de canónigo... tiene noticia de los bienes del dicho Prior que son unas casas en esta villa al barrio de la Magdalena por que las vio e estuvo en ellas muchas veces».

Fuera de estas casas no tenía otros bienes raíces. Al tiempo que labraba las dichas casas oyó que decía: «Ved aquí que no tengo otros bienes raíces si no es esta casa que al presente labro e gasto en ella cuanto tengo».

«Cuando el Prior se salió de esta villa por las alteraciones pasadas de estos reinos las dichas casas no estaban acabadas de hacer. A la sazón el Prior no tenía sino sólo ropas y atavíos de su casa y persona y cierta plata labrada con que el Prior se servía a su mesa. Tiene por cierto este testigo que al tiempo que el dicho Alonso Enríquez se salió de esta villa por las alteraciones de las Comunidades vendería los dichos bienes muebles para hacer dinero que llevase a Roma porque este testigo sabe que el dicho Prior Alonso Enríquez tenía tanta costa e gasto aun algo más que la renta que tenía en cada un año porque a este testigo se lo dijo muchas veces e porque este testigo vio que su suegro de este testigo le emprestaba dineros al dicho Prior y al tiempo que el dicho Prior Alonso Enríquez se fue de esta villa quedó debiendo al dicho su suegro 30 o 40 ducados e que sabe que después que llegó a Roma tenía necesidad porque se la escribió el dicho Prior desde Roma y este testigo y otros amigos le escribieron ofreciendole dineros e diciendole por sus cartas que el dicho Prior viesse en qué banco quería que enviásemos el crédito de ellos».

El testigo Juan de Olea, clérigo del obispado de León, declaró que las casas del Prior estaban hipotecadas con censos y decía que si Dios le dejaba vivir que las había de hacer libres e quitar de ellas los dichos censos. Sabía este testigo que el Prior había tomado prestados allá en Roma más de 300 ducados de oro para su socorro por la mucha necesidad que tenía.

Diego de Obregón, carpintero, vio que al tiempo que el Prior se fue a Roma llevó consigo los muebles que tenía e hizo de ellos lo que quiso por manera que no dejó sino la casa.

<sup>23</sup> AGS. Cámara de Castilla, leg. 175, fols. 15 y ss.

Fray Juan de Matallana dijo que el Prior en Roma estaba tan pobre que hubo necesidad de dineros de amigos.

En el Perdón General dado por el Emperador en Valladolid el 28 de Octubre de 1522 uno de los exceptuados fue el Prior de Valladolid Don Alonso Enríquez de Arellano<sup>24</sup>. Alrededor de dos años pasó en el destierro romano el Prior de Valladolid. Tenemos el extracto de su testamento dictado en Roma en la casa de su morada ante el escribano Fernando Alfonso de Ferrera, clérigo salmanticense, matriculado como notario público y para el Archivo de la Curia Vaticana<sup>25</sup> el día 6 de Julio de 1524. No nos consta el día exacto de su muerte en Roma pero hubo de acontecer entre esa fecha y el 17 de Setiembre de 1524 en que su cargo de Prior en el Cabildo vallisoletano fue cubierto por Don Juan Bertin, Deán y canónigo, «por fin e muerte de Don Alonso Enríquez de Arellano»<sup>26</sup>.

El Prior dictó su testamento ante un grupo de amigos que hicieron de testigos. Entre ellos tres clérigos españoles de la diócesis de Palencia quizá compañeros de exilio del Prior. Se llamaban Alfonso Cascajo, Pedro Carrascón y Diego de Arellano, además de un clérigo francés de la diócesis de Verdún, Juan de Loren, de un seglar español originario de Cuenca, Bernardino Huete, y de su barbero personal, el maestro Antonio de Gabriel Tirimbo, natural de Módena<sup>27</sup>.

El testador nombró universal heredero de todos sus bienes al Hospital llamado de los Inocentes de la ciudad de Valladolid. Esta herencia consistía, como hemos dicho, solamente en la casa del barrio de la Magdalena no acabada de construir.

Antes de la muerte del Prior, el Papa Clemente VII sustituyó en la canongía del Prior al clérigo Francisco Navarro por una Bula graciosa de fecha 11 de Abril de 1523<sup>28</sup>.

En Febrero de 1525 el nuevo Prior y Cabildo de la Iglesia Colegial de Valladolid pidieron al Rey el levantamiento del secuestro que pesaba sobre los bienes del Prior por estar destinados al Hospital de Orates<sup>29</sup>. Por Real Cédula de 9 de Diciembre de 1525 desde Toledo se autorizó al Cabildo de la Iglesia Mayor de Valladolid para que en nombre del hospital de los Inocentes pudiese seguir su derecho y justicia acerca de la herencia del Prior Don Alonso Enríquez de Arellano, exceptuado, que murió en Roma dejando en su testamento sus bienes al dicho Hospital<sup>30</sup>.

<sup>24</sup> Manuel Danvila, *Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla*, Madrid, 1897, tomo V, p. 216.

<sup>25</sup> AHPV. Leg. 5, fol. 38.

<sup>26</sup> AHPV. Leg. 4, fol. 272 v.

<sup>27</sup> AHPV. Leg. 5, fol. 40.

<sup>28</sup> AHPV, Leg. 4, fol. 180.

<sup>29</sup> AGS. Cámara de Castilla, leg. 175, fol. 15.

<sup>30</sup> AGS. Libros de cédulas, libro 74, fol. 87.

## Don Alonso de Villarroel, Abad de Valladolid

En 1509 el Abad Don Fernando Enríquez, que no era clérigo, renunció la Abadía en un criado suyo, Don Alonso de Villarroel<sup>31</sup>. Esta renuncia acaeció en un clima bien difícil. La Bula del Papa Julio II aceptando la renuncia del abadiato por Don Fernando Enríquez en su parroquiano Alonso de Villarroel fue ejecutada por Don Antonio de Monte y por el notario Pedro de Aguilar, clérigo de Segovia, quienes hubieron de vencer no leves dificultades porque existía un proyecto de unión de las Iglesias de Valladolid y Palencia bajo un mismo Obispo que llevaría el título de Obispo de Valladolid y Palencia y se agregarían las rentas de la Abadía a la Mesa Episcopal de Palencia. Este proyecto alentado por los Reyes Católicos fue bien acogido por el Pontífice Alejandro VI pero este Papa falleció antes de expedir la Bula correspondiente. Julio II mandó que se unieran ambas Iglesias.

El Abad de la de Valladolid, Don Fernando Enríquez, que no había recibido órdenes sagradas, trabajó cuanto pudo para que no se realizase esta unión, y lo logró. Renunció a la Abadía y la cedió a un su criado Alonso de Villarroel, quien tomó posesión de la Abadía el 7 de Abril de 1510<sup>32</sup>. Según la Crónica de los Reyes Católicos la renuncia de la Abadía por parte de Don Fernando en un criado suyo fue para dar tiempo a que su hijo natural, Alonso Enríquez, tuviera edad competente para recibir la dignidad abacial. Por otro lado, la renuncia a la Abadía era debida a su intención de heredar el mayorazgo de la Casa de los Enríquez en virtud de que su poseedor, el Almirante Don Fadrique Enríquez, carecía de sucesión legítima.

Don Fernando Enríquez, considerándose ya futuro sucesor en el Mayorazgo, enterado el 5 de Junio de 1511 de que su hermano mayor, el Almirante Don Fadrique procuraba licencia real para enajenar vasallos y lugares de su mayorazgo, previendo que esto perjudicaría a la Casa de los Enríquez y a quien hubiera de suceder en el mayorazgo, dio poderes a tres hombres de su confianza para presentarse ante el Rey Católico Don Fernando y ante el Consejo Real y tratar de impedir que se diese la licencia procurada<sup>33</sup>.

La vinculación de Don Alonso de Villarroel con Don Fernando Enríquez era efectivamente una relación de «servidumbre» en el antiguo sentido de esta palabra. Villarroel fue «criado» de Don Fernando pero era sobre todo su hombre de confianza. Don Fernando le cedió el Abadiato a Villarroel pero a condición de que a Villarroel le sucediera, en su día, en tan alto puesto su hijo natural, Don Alonso Enríquez.

Hecha la sustitución y constituido Villarroel Abad de Valladolid comenzó por ello a ser Señor de las villas de Olivares de Duero y de Tovilla y a tener un puñado de vasallos en Villabáñez, Traspinedo y Peñalba. La armonía y entendimiento cordial entre el antiguo y el nuevo Abad se pone de relieve por el hecho de que Don Fernando siguió habitando en Olivares donde tenía su habitual morada el Abad Villarroel. Los

<sup>31</sup> ACV. Leg. 3, nº 21. Quizá hijo del Dr. Francisco Gómez de Villarroel, Alcalde Mayor en el Señorío de los Enríquez.

<sup>32</sup> ACV. leg. 3, nº 22. Este Abad siempre firmó: ALONSO DE VILLAERHUEL.

<sup>33</sup> AHPV. Leg. 15.348, s/f, 5-VI-1511.

hombres de confianza de Don Fernando fueron los próximos colaboradores del nuevo Abad. Pedro de Herrera, camarero y mayordomo de Don Fernando, fue nombrado el 18 de Setiembre de 1511 por el Abad Villarroel Alcaide de la fortaleza de Olivares, mandando el Abad que los vecinos le recibieran por su alcaide y le acudieran con su salario<sup>34</sup>.

Don Alonso de Villarroel, ya Abad de Valladolid, siguió percibiendo los frutos y rentas de numerosos beneficios eclesiásticos quizá conseguidos por cesión o por influjo de Don Fernando Enríquez. Poseyó Villarroel el Arcedianazgo de Zamora y el préstamo de Hontiveros en la diócesis de Avila<sup>35</sup>. Disfrutó además de un beneficio simple en la Iglesia Colegial de Santa María de Antequera, de la diócesis de Málaga; el préstamo de Cumbres de San Bartolomé, el de Rociana y el de La Nava todos en la diócesis de Sevilla más el beneficio simple de San Llorente de Ubeda de la diócesis de Jaén<sup>36</sup>.

Como Abad de Valladolid se encargó al canónigo Alonso de León la visita de casas, aceñas, viñas, tierras y otras heredades que la Abadía tenía cedidas a censo o a renta<sup>37</sup>. También en virtud de su autoridad constituyó por merino y fiscal en Valladolid y su Abadía a Alonso de la Peña, vecino de Valladolid<sup>38</sup>.

En el ámbito de lo puramente eclesiástico, Don Alonso de Villarroel dio poder al Bachiller Gonzalo Alderete y al canónigo Juan de Torquemada, provisores de la Abadía, para dar licencia a personas de la Abadía para ordenarse de primera tonsura y de las demás órdenes<sup>39</sup>.

Este Abad, Alonso de Villarroel, inició el proceso de la construcción de la nueva iglesia colegial aunque la primera piedra se puso ya en el abadiato de su sucesor, Don Alonso Enríquez. El 7 de Junio de 1527 el Prior y Cabildo recibieron unas casas cedidas a renta vitalicia para edificar en su solar la nueva iglesia colegial.

### Don Alonso Enríquez, Abad de Valladolid

Este Don Alonso era hijo natural de Don Fernando Enríquez quien fue Abad de Valladolid -como hemos dicho- hasta 1509 en que renunció su abadiato en un su criado Alonso de Villarroel.

Estando en vida este Abad, Villarroel, el Papa León X le nombró el 20 de Abril de 1515 un Abad Coadjutor, con derecho de sucesión «per cessum vel decessum», en la persona de Don Alonso Enríquez, a la sazón niño de pocos años<sup>40</sup>. Tenía que ser menor de edad este Abad por cuanto su padre, Don Fernando, actuaba como procurador de su hijo, al dar poder a uno de sus criados, Diego de Torres, para que

<sup>34</sup> AHPV. Leg. 15.348, s/f, 18-IX-1511.

<sup>35</sup> AHPV. Leg. 15.548, s/f, 12-VI-1511.

<sup>36</sup> AHPV. Leg. 13.548, s/f, 19-IX-1511.

<sup>37</sup> AHPV. Leg. 13.548, s/f, 18-IX-1511.

<sup>38</sup> AHPV. Leg. 13.548, s/f, 19-IX-1511.

<sup>39</sup> AHPV. Leg. 13.548, s/f, 17-IX-1511.

<sup>40</sup> AHPV. Leg. 6, fol. 23.

fuera a Córdoba y lograrse cobrar las pensiones que por Bula de Julio II tenía su hijo cargadas sobre el arcedianazgo de Córdoba y sobre una de las canongías de aquella ciudad. En total 75.170 maravedís al año<sup>41</sup>.

Marcel Bataillon ofrece numerosos datos para la biografía del Abad Don Alonso Enríquez, quien como alumno que fue de la Universidad de Alcalá asumió y asimiló pronto los ideales erasmistas que cultivó a lo largo de su vida<sup>42</sup>. Muy joven debía ser el nuevo Abad Coadjutor pues no recibió el primer grado universitario de su bachillerato en Teología hasta el año 1523 en la mencionada Universidad de Alcalá. Para conseguir ese grado hubo de defender la tesis: «An commune sit intellectui divino, angelico et humano omnia intelligere posse» (22-V-1523). Esta tesis fue publicada y dedicada al Almirante, Don Fadrique Enríquez, impresa por Arnao Guillén de Brocar (III Kal. Septembris 1523), de la que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid. El 31 de Enero de 1526 defendió en Alcalá el «tercer principio de Teología» con lo que recibió el grado de «Bachiller formado».

Era tal su formación en Letras que Lucio Marineo Sículo en una oración dirigida a Carlos V, conmemorando los eruditos humanistas de su tiempo, menciona a este Abad de Valladolid denominándole «litteratissimus juvenis»<sup>43</sup>. Fallecido el Abad Don Alonso de Villarroel pasó automáticamente el 26 de Enero de 1527 a ser Abad titular quien hasta entonces sólo había sido Coadjutor, Don Alonso Enríquez<sup>44</sup>.

En la primavera de 1527 se sometió la ideología de Erasmo de Rotterdam a una Junta de unos treinta teólogos de las Universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid, y representantes de las Ordenes religiosas. La Universidad de Valladolid estuvo bien representada por su Cancelario, Don Alonso Enríquez, Abad de Valladolid, sobrino del Almirante de Castilla y quien ocupó un lugar prominente en esta Asamblea aunque apenas, como hemos visto, acababa de salir de la Universidad de Alcalá. Este aristócrata, como buen complutense, era ferviente erasmista<sup>45</sup>.

El 2 de Diciembre de 1527 estando Don Alonso Enríquez, Abad de Valladolid, en su villa señorial de Olivares de Duero, dio la provisión y colación del cargo de Maestrescuela de la Colegial de Valladolid al clérigo de la diócesis de Palencia y vecino C. Valladolid Francisco Mudarra, conocido erasmista<sup>46</sup>.

Don Alonso Enríquez como Canciller de la Universidad vallisoletana, tuvo en 1548 un conflicto con la Universidad al querer ampliar su jurisdicción en detrimento de la del Rector. Llevado el asunto al Tribunal de la Rota, dio sentencia contra Enríquez en 1550<sup>47</sup>.

Cuando en 1532 soplaron vientos adversos a los erasmistas en España, una

<sup>41</sup> AHPV. Leg. 15.348, sff. 10-XII-1511.

<sup>42</sup> M. Bataillon, *Erasmo en España*, México, 1966, p. 243.

<sup>43</sup> M. Menéndez Pelayo, *Historia de la Poesía Castellana en la Edad Media*, tomo III, p. 26, Madrid, 1916.

<sup>44</sup> AHPV. Leg. 6, fol. 23.

<sup>45</sup> M. Bataillon, *Ob. cit.*, p. 243.

<sup>46</sup> Luis Fernández Martín, *Francisco Mudarra difamador y protegido de San Ignacio*, Archivum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1993.

<sup>47</sup> M. Alcocer, *Historia de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, 1918, tomo 1º, pp. 109-110.

tropa de ellos marcharon a Roma: Juan de Valdés, Mateo Pascual, Juan del Castillo... También se fue a Roma el Abad de Valladolid Don Alonso Enríquez pero para resolver alguna dificultad relativa a sus beneficios con la intención de volver enseguida al lado del Emperador.

Un día, estando en Roma, oyó en una iglesia una violenta diatriba contra Erasmo tachándole de hereje. Al punto concibió el propósito de escribir una Apología de Erasmo. Un incidente poco conocido le obligó a salir de Roma. Se trasladó a Nápoles donde en 1532 en la imprenta de Juan Sulsbach, alemán, editó dos libros: «De matrimonio Reginae Angliae» y su «Defensa de Erasmo»<sup>48</sup>.

Pocas noticias nos quedan del Abad Don Alonso Enríquez en los años siguientes. Solamente en 1535 un poder del Abad y Cabildo a favor del Doctor Juan de Valencia, catedrático en el Estudio y Universidad para efectuar censos, vender propios del Cabildo y de la Mesa Capitular<sup>49</sup>.

Más arriba hemos anotado al tratar del Prior Don Alonso Enríquez de Arellano, el comunero, cómo dejó en herencia sus casas al barrio de la Magdalena en favor del Hospital de los Inocentes en 1524. Estas casas seguían gravadas con un censo anual de 225 maravedís en favor del monasterio de las Huelgas Reales y otro de 125 maravedís para la iglesia de la Magdalena. Estos censos pesaban sobre dos casas viejas que el Prior compró en 1511 y las juntó con otras que adquirió de la capellanía de María Pérez y de Marcos de Prado, capellanía que se cantaba en la iglesia de Santiago.

Estas casas propiedad del Hospital de Orates hacía años que estaban arrendadas al Doctor Juan de Valencia y a otras personas por 13.000 maravedís al año. De esta renta habrían de salir los reparos que habrían menester, no quedando de renta anual más de 10.000 maravedís.

Entonces el Abad Don Alonso Enríquez propuso hacerse con estas casas a censo perpetuo. Tenían por delante en la calle principal 35 varas y por la otra calle 39. El Abad las tomaría para sí cargando con la obligación de entregar 20.000 maravedís de censo al año. Descantando los pocos maravedís del censo de las Huelgas y de la Capellanía, quedarían libres para el Hospital 19.259 maravedís al año. Además se obligó el Abad a gastar dentro de los 5 años primeros siguientes en edificios y mejoramientos de estas casas 400 ducados de oro.

Puso también como condición que si él o sus sucesores dentro de los diez primeros años siguientes pagaran al Cabildo, como administradores del Hospital de Orates, la suma de 600.000 maravedís quedaría libre el Abad y sus sucesores del censo quedándole sólo los 225 maravedís de las Huelgas y los 300 de la Capellanía.

En 1546 el Abad de Valladolid, Don Alonso Enríquez autorizó el depósito durante tres años en el crucero de la Iglesia Mayor del cadáver de Don Jerónimo Suárez, Obispo de Badajoz, hasta su definitivo enterramiento. Esta concesión la hizo el Abad a petición de los testamentarios a aquel Obispo, que fueron Don Juan

<sup>48</sup> M. Bataillon, *Ob. cit.*, p. 418.

<sup>49</sup> AHPV. Leg. 12, fols. 216 y ss.

Martínez Siliceo, Arzobispo de Toledo, Alfonso de Baeza, Tesorero de la Santa Inquisición, y Juan Cebrián de Ibarra, Alguacil Mayor de la Santa Inquisición<sup>50</sup>.

En 1558 y en los años sucesivos la Inquisición persiguió a un mismo tiempo a humanistas y a luteranos con rigor mucho más severo que en la época del proceso de Vergara. M. Bataillon ha encontrado en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Inquisición, una hoja volante y sin foliar titulada: «Memoria de las personas que quedan en las cárceles y el estado en que están sus causas», papel que demuestra que el Abad de Valladolid, Don Alonso Enríquez, uno de los supervivientes de la época heroica del erasmismo fue procesado por la Inquisición de Toledo junto con sus criados Baltasar Ramírez, Pero Vázquez, Alonso de Aguilar y con sus pajes Zaballos y Juan Vázquez<sup>51</sup>.

Al Abad Don Alonso Enríquez se debió la erección canónica de la iglesia parroquial primitiva dedicada a San Ildefonso por devoción al santo de su nombre, sita al principio de la calle del Sacramento y después trasladada al templo conventual de las Agustinas Recoletas<sup>52</sup>.

Falleció el Abad Don Alonso Enríquez y fue enterrado el 13 de Enero de 1577 según el «Libro del secreto del Prior y Cabildo desta Iglesia Colegial». Su sepultura a las gradas del Altar Mayor y aunque la piedra está al entrar de la Capilla Mayor es porque alargaron y sacaron y la pusieron donde hoy se ve y el cuerpo se quedó allí<sup>53</sup>.

Con ocasión del entierro de este Abad, el Prior y Cabildo acordaron que se repartieran de la Mesa Mayor dos reales y de la menor un real por pitanza y al que no viniere al enterramiento se le pondría un ducado de multa<sup>54</sup>. Dotó un gran número de Misas y aniversarios señalando que en tales días se habían de poner cuatro hachas encendidas sobre su sepulcro.

Don Alonso de Mendoza fue el último Abad de la Iglesia Colegial de Valladolid. En Setiembre de 1595 fue erigida la Diócesis de Valladolid. Don Alonso de Mendoza fue promovido a la Abadía de Alcalá la Real.

\* \* \*

Con las aclaraciones precedentes esperamos haber dilucidado y disipado las confusiones reiteradas acumuladas sobre los eclesiásticos vallisoletanos.

Como colofón de nuestro trabajo aportamos ahora un documento que aclara y diversifica a los citados personajes como distintos todos entre sí. Es un documento notarial en el que se da cuenta de un acto jurídico en el que de distinta manera intervienen nuestros cuatro eclesiásticos como personas diversas, diferenciadas y totalmente identificadas.

<sup>50</sup> AHPV. Leg. 21, fol. 19.

<sup>51</sup> M. Bataillon, *Ob. cit.*, p. 727.

<sup>52</sup> M. Zurita Nieto, *Aniversarios, Obras Pías y Memorias fundados hasta 1622 en la Iglesia de Santa María la Mayor de Valladolid*, Valladolid, 1921, p. 11.

<sup>53</sup> Juan Antolínez de Burgos, *Ob. cit.*, p. 213.

<sup>54</sup> J. Zurita Nieto, *Ob. cit.*, p. 11.

El día 1 de Febrero de 1516 el Reverendo Señor Don Alonso Enríquez de Arellano, Prior de la Iglesia Colegial, presentó un instrumento de proceso sobre la Bula del Papa León X de fecha 20 de Abril de 1515 estando en Valladolid en las casas de Residencia del Reverendo In Xto. Padre, el señor Obispo de Osma (Don Alonso Enríquez), por la que se adjudicaba al entonces Abad, Muy Reverendo Señor Don Alonso Villarroel, como coadjutor con derecho de sucesión al Señor Don Alonso Enríquez.

Este testimonio estuvo signado por el escribano Francisco de Santisteban, notario de la dicha Iglesia Colegial. Todo este documento aparece incluido en otro signado por Cristóbal de Montesinos de 26 de Enero de 1527<sup>55</sup>.

Con este testimonio queda el tema definitivamente aclarado: el Obispo de Osma, el Prior de Valladolid, comunero, el Abad Alonso de Villarroel, y el erasmista Don Alonso Enríquez, Abad de Valladolid, son cuatro personas distintas. En adelante ya no cabe otra confusión.

### *Siglas*

AGS	Archivo General de Simancas
AHPV	Archivo Histórico Provincial de Valladolid
ACV	Archivo de la Catedral de Valladolid

---

<sup>55</sup> AHPV. Leg. 6, fols. 23 y ss.